

Nuestra Semana Santa

N

umerosos motivos me han hecho elegir a la gestión de "nuestra" Semana Santa, como tema de este artículo: la inminencia de la celebración de sus actos conmemorativos, la jerarquía suprema de los Misterios, que en estas manifestaciones de culto externo, son recordados. El cordial y ferviente entusiasmo de todos los ciudadrealeños, por nuestras procesiones pasionarias, y, por último, las enseñanzas que su singular resurgimiento, entre nosotros, pueden proporcionar.

Dos son las circunstancias que pretendo destacar, entre las que se han dado para que este brillante resurgir haya llegado a la, no pensada, situación actual: La primera, punto de partida o "momento estelar" de este tan grato retorno a nuestras más antiguas y caras tradiciones, demuestra como pueden ser hechas, sin poseer medios humanos notables, obras muy superiores al valor de los hombres que las realizan. Porque este punto de arranque, este "momento" que quiero señalar, fué, simplemente, aquel en que se atendió, por quien podía hacerlo, a la sugerencia de un ciudadrealeño, entusiasta de todo lo que puede aumentar el prestigio y la categoría de nuestra Ciudad. Y como consecuencia de esta atención, se creó y puso en marcha la Asociación de Cofradías, rectora, promotora y realizadora de tantos logros, que, para mí, se ha hecho tema de meditación en múltiples ocasiones, contestando, su sorprendente eficacia, de modo muy cumplido, a los numerosos "porqués", que me había planteado muchas veces, ante los óptimos frutos recogidos por la gestión de hombres que, sin caudal alguno de iniciativas, habían tenido la virtud de escuchar y el acierto de escoger, mereciendo de los que no lo habíamos sabido comprender, el atributo de un "sexto sentido" en cuya virtud, brillaban con destellos sorprendentes, en sus obras. Y habiéndonos satisfecho con encontrar esta cualidad, tan abstracta, para ellos, los hemos abandonado de nuestro discurrir, puede que un poco como la zorra abandonó las uvas, calificándolas en agraz. Porque la realidad metafísica de estos "sextos sentidos" es innegable, y si no escudriñamos más en ellos, en sus causas últimas, no es porque no nos afecten, sino por nuestra impotencia para saberlos desentrañar. Y esto es, tan así, que desearía que otros ingenios más peregrinos, que el mío, sintiesen esta curiosidad y dedicasen su fértil discurrir, al estudio de estos atributos específicos de cada actividad, logrando así, una más racional y provechosa dedicación de determinados hombres a las tareas para las que fuesen más efectivamente adecuados. La segunda circunstancia que quiero señalar es la de la ilusionada entrega de todos los moradores de Ciudad Real, a la obra de la Asociación de Cofradías, por que si ésta



Paso del Santísimo Cristo del Perdón
y de las Aguas.

nunca desmayó en su cometido, nada hubiese conseguido, sin embargo, sin este unánime amor a sus gestiones y tareas, expresado con generosidad, cuando ha sido solicitada ayuda, y otras veces, con iniciativas, hechas feliz realidad, en gran parte, para orgullo y satisfacción de todos. Porque tan de todos es la obra, que nadie puede presentarse como exclusivo autor de nada en ella, y los que la han dirigido no saben en que medida han contribuido a la realización de cualquiera de sus partes, ni hasta donde llegó su iniciativa, y dónde alcanzó la cordial sugerencia de los demás, y los que han colaborado, tan acertadamente, ignoran si aquellas realidades, son hijas exclusivas de las ideas que ellos aportaban o si son producto de las que otro pudo proponer. Lo que si saben todos, de modo perfecto, es que "nuestra" Semana Santa es un valioso nexo de unión entre todos, sin dirigidos ni directores, que nos hace vivir horas de no igualada cordialidad, sorprendiéndonos cada año con las insospechadas realidades a que puede conducir una "senci-